

Un hogar de paz y felicidad 185

Perfecta unidad

Entonces, ¿por qué los maravillosos hechos de estas mujeres piadosas no se mencionan? Muy simple, porque esposo y esposa se consideran una unidad y juntos son llamados “un hombre”. En la lengua sagrada “adám” es traducido como “hombre”, e incluye tanto a la mujer como al hombre. Así el creador lo ha establecido — que el varón sea visto desde el exterior mientras que la mujer es ocultada en el interior. Debe quedar absolutamente claro que esto no sugiere que el varón sea más importante que la mujer; sino que los atributos de la mujer están ocultos por su modestia y pudor. Cada uno puede ver el llamativo brillo metálico de un nuevo coche. Pero no hay que olvidar que el motor —oculto dentro— es lo que hace que el nuevo automóvil funcione. Una esposa es el motor de su marido - sin ella, ¡él está paralizado!

La frase que describe a un marido y a su esposa como “un cuerpo, un alma” no es una expresión vacía. Espiritualmente, eso es lo que son. Aunque la mujer está oculta, ella está sólo escondida de los ojos errantes y celosos del mundo exterior. La pareja es un mismo cuerpo. Es comparable a un hombre que ora, no decimos que oran juntas su mitad derecha y su mitad izquierda. Por eso, cuando se habla del logro de un hombre, incluye sin duda a su esposa, que es una parte integrante y vibrante de ese logro.

La mujer es una compañera espiritual esencial para el éxito de su marido, y no es sólo el ama de casa o la que se ocupa de los hijos. Ella marca las pautas de la casa. Ella es digna de tal grandeza porque no es sólo una ayudante, sino una compañera verdadera, esencial e inseparable en la ascensión espiritual de su marido.

Una mujer que no está activamente implicada en los esfuerzos espirituales de su marido, pero es fiel y tiernamente cumple con su papel de esposa y madre, también es considerada como una verdadera participante en sus logros. Ella es su compañera porque su alma está unida a la de su marido. Aunque sea inculta y no entienda el valor de sus logros, es sin embargo una verdadera socia en todo lo relacionado con su aprendizaje y progreso en el campo espiritual, y en todas sus buenas acciones y ascensos.

El hombre y la mujer están entrelazados. Si ella no es una gran persona, él tampoco lo es. Si un hombre tiene éxito, asegura que su esposa desempeñó un papel fundamental en su suceso.

El mismo hecho que la Torá no menciona el sacrificio femenino, el desinterés e las inmensurables responsabilidades de la mujer, es en sí mismo la prueba de su grandeza. Porque aunque ellas fueran de inmensa ayuda para sus maridos, la Torá no tuvo que proclamar su papel en la vida del esposo porque el honor de una mujer es interior, es una cuestión de modestia. En este Mundo, todos sus esfuerzos y su grandeza serán revelados. No hay ninguna necesidad de alabarlos

y darlos a conocer. La Torá realmente cuenta varios casos excepcionales, sólo para mostrarnos que los logros de un gran hombre son el resultado de los esfuerzos ocultos de su esposa, de su lealtad, abnegación y fe.